

EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 08-09 / Dirige: Alfonso Esponera, O.P.



Tema 16 : Educar a nuestros hijos «en» y «para» este mundo (algunas reflexiones de Carl Honoré para dialogar y debatir)

Carl Honoré es escritor y periodista, autor del exitoso libro **“Elogio a la lentitud”**, defensor de la filosofía **“Slow”**, en la cual sus seguidores intentan recuperar la calma perdida en las sociedades desarrolladas para saborear la vida de otra manera, es decir, vivir sin prisas.

Honoré ha publicado recientemente su nuevo libro **“Bajo presión”**, una reflexión muy adecuada en estos tiempos donde los padres ejercemos un hipercontrol sobre los hijos.



"Hiperpaternidad"

El impulso de modelar a los hijos con un celo sobrehumano, la llamada "hiperpaternidad", evidencia el fracaso del modelo educativo infantil actual. Es lo que Carl Honoré defiende en su libro titulado *Bajo presión*, algunas de cuyas reflexiones se ponen a continuación.

Los adultos han secuestrado la infancia de los niños de una manera nunca vista hasta hoy. Sin embargo, la presión por conseguir lo mejor de nuestros niños parece que consume todo nuestro tiempo disponible. Como padres, sentimos el empeño de empujar, modelar y educar a nuestros hijos con un celo sobrehumano para darles lo mejor de todo y hacer de ellos los mejores para todo.

Esta forma de controlar al milímetro la educación de los niños es conocida con diferentes nombres. Algunos la llaman **"hiperpaternidad"**. Otros se refieren a ella como *padres helicóptero*, porque siempre están vigilando, "protegiendo".



Manipuladores

Fuera de casa, todos -desde los gobiernos hasta la industria publicitaria- **tratan de manipular la atención de los niños** para ajustarla a sus propios planes. El consumismo ha entrado sigilosamente en cada rincón de las vidas de los niños, algo que parecía intocable. Muchos niños ven hoy día unos 40.000 anuncios al año.

Veamos que lo está sucediendo en la educación. Los niños reciben cada vez más pronto clases particulares y hacen evaluaciones una y otra vez con el fin de que las notas sean más importantes que el aprendizaje en sí mismo.





¿Actuamos adecuadamente, o no?

En la actualidad, mires donde mires, el mensaje que recibimos es el mismo: la infancia es demasiado preciosa para dejársela a los niños, y los niños son demasiado preciosos para dejarlos solos. Pero ¿esto es malo?

Tal vez estemos formando a los niños más sanos, más brillantes y más felices que nunca antes hayamos visto. O tal vez no.

Algo precioso y difícil de valorar está perdiéndose en el camino. El poeta inglés William Blake resumía la magia y lo maravilloso de la infancia de este modo:

*"Para ver el mundo en un grano de arena
y el firmamento en una flor silvestre,
coge el universo en la palma de tu mano
y la eternidad en una hora".*

¿Hijos ocupados o agobiados...?



Hoy día, los niños están demasiado ocupados corriendo de un lado para otro, con clases de guitarra o clases particulares de matemáticas o de..., para coger el universo en la palma de sus manos. Y esa flor silvestre parece que da un poco de miedo. ¿No será que tiene espinas o que el polen provoca reacción alérgica?

La realidad es que los niños necesitan tiempo y espacio para explorar el mundo por sí mismos. Así es como aprenden a pensar, a imaginar y a tener relaciones; a tomar gusto por las cosas; a saber qué quieren ser en lugar de ser lo que nosotros queremos que sean.

Cuando los adultos controlan al milímetro la infancia de los niños, éstos pierden todo lo que da satisfacción y sentido a la vida: pequeñas aventuras, disfrutar del sentimiento anárquico, juegos, contratiempos, momentos de soledad e incluso de aburrimiento. Sus vidas se convierten en extrañamente sosas, sin logros personales y en cierta medida, aburridas y artificiales. Pierden la libertad de ser ellos mismos, y lo saben. "Soy el gran proyecto de mis padres -dice Ana Placente, una niña madrileña de 13 años-. Incluso cuando estoy a su lado, hablan de mí en tercera persona".

Problema de ida y vuelta.

Y no olvidemos lo que toda esta presión produce también en los adultos: cuando el cuidado de los hijos se convierte en una mezcla entre el desarrollo de un producto y un deporte de competición, la paternidad pierde su auténtico sentido.

Además, el exceso de protección de los niños está minando la solidaridad social, ya que cuanto más obsesionadas están las personas con sus propios hijos, menor es el interés por el bienestar de los demás.

SINTETIZANDO. Cuando se trata de la educación de un hijo, tenemos que aprender cuándo hacer más y cuándo hacer menos, cuándo ser blandos o cuándo ser duros. Por desgracia, los padres no podemos comprar o alquilar esa sabiduría. Conocemos a nuestros hijos como nadie, lo que significa que lo mejor para un padre es confiar en uno mismo y en sus hijos.

El comportamiento del adolescente

El ansia por salir

Todos los que ahora son padres han sentido de jóvenes el hechizo de la noche.

Nuestros adolescentes también saben que la noche, bajo la luz eléctrica, encierra unos encantos que no tiene el día, bajo la luz solar.

Los jóvenes albergan la ilusión de que la **noche es suya**, de que les pertenece personalmente, de que en el mundo nocturno solo están ellos, sin adultos, y sin su odioso control...

La noche esta investida de un espléndido **ritual iniciático**.

El paso a la adolescencia significa conquistar el derecho a dominar la hora de volver a casa. Cada vez se adelanta más la edad en que se alcanza este derecho. Por último, la posesión total de este atributo adolescente: pasar la noche fuera de casa. Este es el privilegio máximo de los jóvenes.

Aparte de las fiestas institucionalizadas como Carnaval, Nochevieja,... cualquier motivo es bueno para reunirse unos cuantos jóvenes y armar una buena juerga entre semana: cumpleaños, santos, mitad de curso, final de curso, despedida de soltero, inicio del servicio militar, conciertos, etc., amén de los obligados fines de semana, que a menudo comienzan el jueves por la noche.

Juntarse la pandilla y a desinhibirse lo más posible con el efecto de la noche, el alcohol, el tabaco, el ruido, la velocidad y, en último término, las drogas. Luego ya vendrá el domingo - día instaurado para el descanso- para sacudirse las resacas acumuladas y reparar el cuerpo en lo posible para iniciar el aburrido Lunes sin dar un traspies.

El **problema** a parece en la tendencia actual de conceder a los jóvenes un **exceso de holganza**, de esa manera se pone en peligro la posibilidad de recuperarse en el tramo opuesto de la responsabilidad. Los jóvenes necesitan cada vez más dosis de jolgorio. Noches enteras de continuas liberaciones, con la única finalidad de beber para emborracharse y lo más rápidamente posible. La mezcla se hace explosiva cuando se añade la afición por la velocidad, el culto al ruido, y el consumo de otras drogas sintéticas más efectivas para colocarse.



Estas **juergas nocturnas** pueden expresar una manera abierta y desafiante de enfrentarse los adolescentes al mundo ordenado de los adultos y de modo simbólico a sus padres. Un claro

enfrentamiento al mundo productivo tanto en términos económicos como en la actitud de esfuerzo, sacrificio, y exigencia a uno mismo.

Nuestros jóvenes están viviendo un momento histórico: **los años de la adolescencia se alargan y los de la juventud también**. Este alargamiento trae una dependencia económica de los padres mas allá de lo que aconseja la experiencia . La consecuencia natural de esta situación es un agudo sentimiento de inferioridad en los adolescentes , que se manifiesta en la dificultad de encontrar el primer trabajo, en la de establecer una relación amorosa comprometida.

El paso al estado adulto se ve cada vez más lejano.

Los adolescentes del 2000-10

¿Qué características tiene la generación de adolescentes y jóvenes de la primera década del 2000? Hemos reunido 10 características de los informes sobre la juventud que se publican periódicamente en España. Aunque algunas de ellas son más acusadas en la primera juventud, ya despuntan en los adolescentes como una manera "suya" de pensar y vivir.

10 claves de los adolescentes actuales.

-1-

Sus ideas políticas son, por lo general, de pancarta y eslogan.

El investigador comparte la hipótesis de que hay un "repunte" de la ideología entre los jóvenes, aunque ésta es "**superficial**" y "**responde sólo a frases hechas**."



-2-
Mayor indiferencia

"Los chavales **se cuelgan etiquetas unos a otros**. Que si éste es un *facha*, que si aquél es un *progre*. Se ubican en un bando sin conocer el significado".

La generación actual vive con **mayor indiferencia política** que la de hace 20, o incluso 10 años. También son más los que se declaran "aburridos" (uno de cada tres) o "irritados" (el 20%) cuando escuchan al político de turno.

-3-
Radicalismo y apatía

"**La crispación de la vida política española en los últimos tres años se ha trasladado a los chavales, que la ven cada día en televisión**" (Elzo). Quienes participan en colectivos de signo radical y recurren a acciones violentas son una minoría.

La juventud se muestra, por lo general, apática ante la política y apuesta por "**vivir la vida a tope**" en un contexto de "**libertad absoluta**", en el que la máxima premisa es "**disfrutar de los placeres**".



-4-
Actitudes

Los estudios resaltan la **tolerancia** de los jóvenes españoles, a la cabeza de Europa en este capítulo. En general, los adolescentes **justifican** cualquier actitud que tenga que ver con la afectividad o la vida personal: **divorcio, las relaciones de pareja o la adopción de un niño por parte de homosexuales**. Sólo los varones en la franja entre los 15 y los 17 años muestran alguna reticencia y se declaran, además, más **permisivos** ante conductas incívicas.

-5-
Identidad

El disfrute del tiempo libre y el consumo es uno de los pilares de los jóvenes. En el mismo sentido, Elzo recuerda una encuesta en la que se animaba a los jóvenes a remarcar elementos con los que se sintieran identificados. "Encabezaban la lista un preservativo, una discoteca, un coche y el alcohol. Sólo en sexto lugar aparecía un libro". Política y religión aparecen en último lugar.

-6-
Valores

El "**ganar dinero**", "**vivir como a uno le guste**", "**tener éxito**" o "**llevar una vida sexual satisfactoria**" **tienen mucho tirón entre los jóvenes**. Sin embargo, valoran por encima de todo la salud, la familia y los amigos. Esta tríada, si funciona, constituye el núcleo de su bienestar. Y, por lo general, parece que funciona.

-7-
Grado de satisfacción

La inmensa mayoría (**un 88%**) **se declaran "satisfechos" con sus vidas**. Saben que tienen que ser tolerantes, honrados, responsables, leales y humildes -ésas son las cualidades personales que más valoran- y saben, también, que del dicho al hecho media un abismo. Ellos mismos se perciben como inmaduros y dependientes, más que sus padres o hermanos mayores a esa edad.

-8-
Los puntos flacos

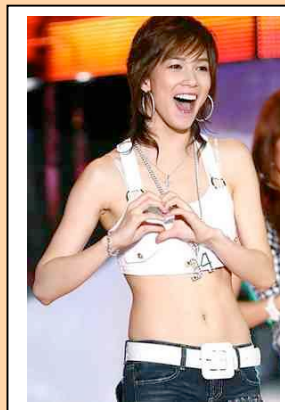
Diversos expertos han subrayado los males que les acechan: **inestabilidad emocional, inseguridad, dependencia de ídolos y miedo al futuro**. "Están en una barca como náufragos y viven una felicidad efímera, porque los proyectos colectivos se han roto",

-9-
Más moderados

En las encuestas, la mayoría se sitúa políticamente hablando en la **franja central**, con una ligera tendencia al **centro-izquierda** más pronunciada que en otros países europeos. Dos de cada 10 se declaran afines a la extrema derecha. En Alemania, Reino Unido o República Checa predominan los extremos. De uno u otro signo.

-10-
Asociacionismo escaso

Casi cuatro de cada 10 jóvenes forman parte de alguna asociación; la mitad de éstas, deportivas. Un porcentaje que los expertos tildan de "**pobre**". Pese a que ni participan ni se interesan por la política, los



adolescentes españoles sí han mostrado más ganas que los europeos por las formas de participación "alternativas", como por ejemplo las manifestaciones.